

Mi estancia en Duende, Róterdam se realizó entre los meses de julio y principios de octubre. Durante este período tenía previsto el desarrollo de un par de proyectos, los cuales sólo pudieron ser concluidos de manera parcial debido a la complicación misma de las propuestas y por el hecho de que los meses de mi estancia coincidían justo con el período de vacaciones, el cual, al igual que en varios sitios de Europa, implica el paro de labores casi total en las instituciones.

En este sentido, opino que el período en el que se le podría sacar más provecho a esta residencia sería entre los meses de mayo y julio.

Mis propuestas requerían la colaboración de especialistas en geología, arqueología y ecología, desgraciadamente conseguí organizar los primeros encuentros con estas personas a partir de finales de agosto, el último mes de mi estancia.

A pesar de este inconveniente, el haber llegado a Duende con una idea clara de lo que quería hacer creo que fue muy importante. Lo cual recomiendo a cualquier persona que solicite una estancia en este sitio. A pesar de la amabilidad y disposición de los artistas residentes, Duende no es precisamente el tipo de residencia en donde se propician relaciones y mucho menos en los meses de verano. Esto debido principalmente a las dimensiones del lugar, a que los talleres son cerrados, a que uno de los pocos sitios de convivencia es la cocina y sólo unos pocos comen ahí, y por qué no decirlo, probablemente también al mismo carácter holandés.

Un gran punto a favor, a pesar de que el tiempo se me vino encima, fue ver la disposición que existe en Holanda de parte de la gente en general a colaborar en un proyecto artístico. En mi caso, como ya lo mencioné antes, eran en su mayoría especialistas de campos ajenos al arte los cuales siempre mostraron una gran curiosidad y complicidad en mis propuestas. Esto me ha permitido continuar trabajando con ellos desde la distancia.

Una cosa muy buena de Duende es su ubicación, a menos de 10 minutos en bicicleta llegas al centro y a 3 minutos tienes el bosque de Kralingse Bos. El estudio a disposición de los artistas invitados también es remarcable, de muy buen tamaño e iluminación.

En cuanto a difusión de mi trabajo, se organizó un fin de semana de talleres abiertos de los artistas invitados. Los cuales éramos dos artistas de Surinam y yo. Esto me permitió conocer a algunas nuevas personas aunque desgraciadamente, como ya dije, esto sucedió en mis últimos días de estancia.

Los proyectos comenzados durante mis días en Holanda serán presentados en el Museo Boijmans Van Beuningen de Róterdam en febrero y en el Centro Cultural Montehermoso en mayo del año entrante.

Recomendaciones para próximos residentes:

- Probar los pasteles que cocina cada semana Toine, uno de los artitas residentes en Duende.
- Caminar, bañarse y hacer picnic en Kralingse Bos.

- Ponerse en contacto con otros artistas que estén de paso por Róterdam, ya sea en Duende mismo o las otras residencias de la ciudad.
- Estar al tanto de lo que sucede culturalmente en otras ciudades de Holanda y de Bélgica. Las distancias son muy cortas y las conexiones en tren muy buenas.
- Contactar a David y Laura, dos artistas españoles residentes en Duende, con mucha disposición para ubicarte en la ciudad.
- Probar los donuts de la panadería Rif, cerca de Duende.
- Tener una idea más o menos clara de lo que se hará durante la residencia.

Jorge Satorre
Noviembre, 2009